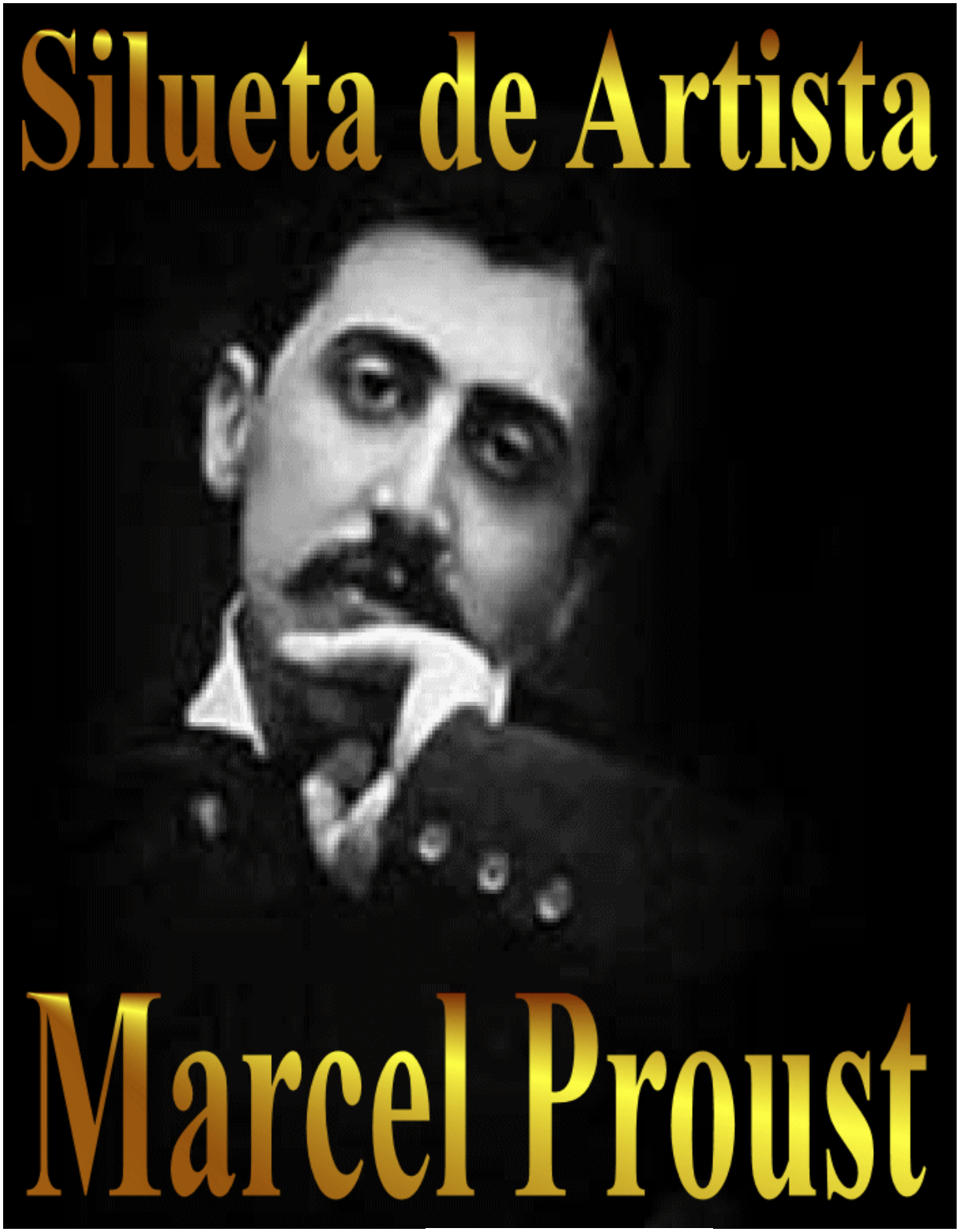
SILUETA DE ARTISTA
MARCEL PROUST



Digitalizado por LIBROdot.com
http://www.librodot.com

SILUETA DE ARTISTA[1]

Es una modalidad. Y aunque la necesidad de asistir frecuentemente al teatro y la ilusión de que lo miran haya dado al caballero que la cultiva, hábitos de elegancia -para ser malicioso- firma sus artículos: "El señor de la boletería" o "Un bombero de guardia", haciendo del que enciende los quinqués o de quien vende los programas. A menudo se trata de un joven. Entonces, trata, preferentemente, siluetas de actrices. Halaga a las bonitas, trata de popularizar a las que no tienen talento para despertar su gratitud, vendiendo su independencia para comprar sus favores. Sabe tener un tono paternal con las debutantes. En cuanto a los artistas, que admira, enumera, compara, exalta sus distintos papeles. "Alternativamente cruel en Merón, melancólico en Fantasio, impetuoso en Ruy Blas, etc.", pidiéndole por lo demás a las otras artes los términos de sus comparaciones. A veces a la música:

"El señor Worms no podía resultar bien en ese papel. No está escrito para su voz". Más a menudo a la escultura. Proporciona los bajos relieves "antiguos", los "bronces florentinos", las "exquisitastanagras". Se hace uno pintor para alabar los "matices disueltos" de la dicción de Sarah Bernhard, para reconocer en Mounet-Sully a un "Ticiano salido del marco" caminando entre nosotros".

Los grandes artistas nunca son iguales dos días seguidos. Tanto mejor, porque la irregularidad es uno de los signos del genio. Un día, Sarah Bernhard "trataba visiblemente de sobrepujarse". Al día siguiente "estaba por debajo de sí misma" y "no ha dado lo que hubiera podido". Algunos están "en franco progreso". Otros "por muy mal camino". A ésos no se les escatiman consejos. A veces un artículo se titula: "Un poco más de conciencia, señores cómicos".

Si se le escapa al crítico una locución como, "mientras el señor Worms pone pies en polvorosa", agrega risueñamente, "como diría el difunto Royer-Collard" o "si así me atrevo a expresarme".

Y si el nombre de Maubant "le viene a los puntos de la pluma" pondrá, entre paréntesis: "Todos ustedes están envenenados, caballeros".

Con él entrarnos en la intimidad de los artistas. Nos enteramos de que la señorita Z, la actriz, además avispada" o "astuta", de que Truffier es un poeta delicado "a sus horas" y Duflos, uno "de nuestros más intrépidos escultores del pedal".

También conocemos su vida, porque necesitando revelarse, su pensamiento le parece harto impersonal y nos entrega sus costumbres. Nos enteramos de que, comiendo por ahí la noche de un estreno, salió antes del café para llegar puntualmente y que el telón sólo se levantó mucho después. Toma partido por el público,

"Del que paga, el verdadero" (parodia de un verso muy conocido), recrimina a la administración del Vaudeville, pone en evidencia al director de Bellas Artes. Dentro de diez

[1] ¿Es necesario declarar que esta silueta no pretende parecerse a nadie y que todos sus rasgos son inventados, de acuerdo a la más pura fantasía? Si por casualidad se encontrara en la prensa un "Señor de la boleteria" o un "Bombero de guardia", que me disculpe haber tomado su nombre a mi pesar, así como le perdono yo que me haya aligerado en mi ocurrencia; nada tiene que envidiar al "que alquila prismáticos". Así es como debí firmar en un pricncipio este artículo. Y tengo muchos mejores motivos que no sean la intención de dedicarme yo mismo, para no hablar mal en serio de una modalidad recientemente ilustrada por Henry Gauthier-Villars.

años reunirá sus "siluetas", sus "puntas secas" y sus "sanguinas". En la primera página, una carta de Duquesnel significará que acepta su dedicatoria. Por el momento, trata de ingresar en la *Revue Dramatique.*

Marcel Proust Revue d'Art Dramatique,

Enero de 1897.